



Número 107 - Junio 2006

## NUESTRA OPINION

- [El mundial de fútbol y el mundial de la vida](#)

## COMUNIDADES Y BOSQUES

- [Las administraciones forestales de África central: ¿están al servicio de las poblaciones afectadas?](#)
- [Camboya: las conclusiones del Panel de Inspección del Banco Mundial condenan un proyecto forestal del Banco](#)
- [Costa Rica: gringos landing en Tortuga Landing](#)
- [Gambia: la apicultura como una herramienta de protección y restauración del bosque](#)
- [India: informe del Comité Parlamentario Conjunto, una victoria para los pueblos de los bosques en lucha](#)
- [De México a Ecuador: hermanados en la historia, la memoria y la resistencia](#)

## COMUNIDADES Y MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES

- [Brasil: representantes indígenas hacen campaña en Europa para recuperar sus tierras ocupadas por Aracruz Celulose](#)
- [Brasil: impactos de las plantaciones de eucaliptos en las mujeres](#)
- [Colombia: comunidad pone en jaque a la multinacional Smurfit Cartón de Colombia](#)
- [Ecuador: un extraño "diálogo" para promover monocultivos de árboles](#)
- [Indonesia: pedido de cancelación del plan para establecer tres millones de hectáreas de plantaciones de palma aceitera](#)
- [Mozambique: las plantaciones industriales de árboles quieren llegar al país](#)

## EL ESCENARIO MAS AMPLIO

- [Género, militarismo y cambio climático](#)

## NUESTRA OPINIÓN

### - El mundial de fútbol y el mundial de la vida

Gran parte de la población del mundo –en particular la masculina– está en estos días prendida a los televisores observando el campeonato mundial de fútbol. Si bien muchos son conscientes de que esto ya no es un mero deporte sino un gigantesco negocio globalizado, en el que los jugadores son poco más que gladiadores descartables al servicio de grandes empresas, igual no pueden dejar de ver, disfrutar o sufrir los partidos.

Es que el fútbol sigue siendo uno de los pocos escenarios del mundo donde parece haber igualdad de oportunidades, en el que 11 hombres de un país disputan el triunfo con otros 11, sin importar cuan económica, política o militarmente poderoso sea el adversario fuera de la cancha. En un mundo dominado por el poder del más fuerte -tanto en el sur como en el norte- ese sentimiento de igualdad que muestra el fútbol es casi único y quizá lo más destacable de este certamen. Un campeonato en el que los países del llamado Tercer Mundo han logrado obtener el título más veces que los países del Norte: Brasil 5 veces, Argentina 2, Uruguay 2, Alemania 3, Italia 3, Inglaterra 1 y Francia 1. Tanteador: Sur 9 - Norte 8.

Pero mientras ese mundo de ficción -el campeonato mundial- avanza, despertando alegrías, esperanzas y penas, el verdadero partido -donde sí prevalece el poder económico, político y militar- se sigue desarrollando en condiciones de absoluta desigualdad y donde el "fair play" brilla por su ausencia.

Tomemos el caso de Ecuador, uno de los equipos que despertó la expectativa de muchos luego de sus dos primeras actuaciones en Alemania. En la vida real, el país Ecuador viene perdiendo por goleada desde hace muchos años. Claro que el árbitro -el gobierno- normalmente ha sacado tarjetas rojas solo a los representantes del pueblo y a lo sumo amarillas para el sector empresarial nacional y transnacional. Ha inventado fouls y off-sides inexistentes para el pueblo y se ha mostrado ciego ante los más claros penales empresariales. Lo que en este caso sería la FIFA -el Banco Mundial y el Fondo Monetario- han sancionado permanentemente a los jugadores indígenas, negros y pobres- en tanto que han impuesto las reglas del juego al árbitro de turno para favorecer al equipo empresarial. El resultado se podría expresar en tanteadores como los siguientes:

Empresas petroleras 10 – pueblos indígenas amazónicos 5  
Empresas madereras 8 – pueblos del bosque 3  
Empresas camaroneras 5 – pueblos negros del manglar 2  
Empresas de palma aceitera 6 – pueblos indígenas y negros 1  
Empresas plantadoras de árboles 5 – pueblos indígenas y negros 3

En todas esas áreas los pueblos están perdiendo. Sin embargo, es fundamental señalar que los goles -en algunos casos golazos- que éstos han marcado son relativamente recientes, en tanto que las empresas han conquistado muy pocos en los últimos años y están a la defensiva. El propio árbitro aparece en ocasiones cobrando penales a las empresas (como en el caso reciente de la petrolera Oxy a la que se le rescindió el contrato) o fingiendo ceguera ante faltas cometidas por el pueblo (como en el caso de la reciente corta de eucaliptos de la empresa japonesa Eucapacific por parte de las comunidades locales). Hasta la propia "FIFA" parece estar mirando para otro lado.

Es importante además señalar que la consigna de la hinchada ecuatoriana es ¡Sí se puede! Y que su canto dice ¡Vamos ecuatorianos que esta noche tenemos que ganar! Lo interesante es que son las mismas consignas y cantos que se han usado en las movilizaciones para tumbar al presidente. La última noche de las pasadas movilizaciones todos gritaban en las calles ¡Vamos ecuatorianos que esta noche se tiene que caer! Y el presidente cayó. ¡Gooooooooooooooooo!

Ecuador acaba de ser eliminado por Inglaterra en el presente mundial de fútbol, pero en el partido por la vida su pueblo está avanzando, en forma cada vez más organizada, hacia el área adversaria y conquistando bellísimos goles. Jugando de atrás, el pueblo ecuatoriano viene acortando las diferencias en el tanteador. Un equipo de negros, indios y mestizos, hombres y mujeres, ancianos y niños. Con sus propias reglas de juego. Y sobre todo, con la esperanza de que el triunfo es posible. ¡Sí se puede!

inicio

---

## COMUNIDADES Y BOSQUES

### – Las administraciones forestales de África central: ¿están al servicio de las poblaciones afectadas?

Desde 1990 se ha hecho mucho ruido en torno a los bosques de la Cuenca del Congo, para bien y para mal. Y una nueva ola medioambiental se abate sobre la República Democrática del Congo, de una amplitud muy parecida al "boom del Zaire" de los años de 1970. Pero cabe preguntarse si las administraciones forestales centroafricanas, que suelen estar sometidas a factores sociológicos insidiosos, se alinean con las aspiraciones y necesidades de bienestar de las poblaciones de la región.

Ante todo, para un africano es un acto de valentía restituir a las poblaciones africanas la visibilidad de sus administraciones forestales, por varias razones, de las cuales las dos primeras son que "los que objetivan la realidad

no son muy apreciados” y que “siguen siendo expertos extranjeros quienes determinan los campos de intervención prioritarios de los ecosistemas de bosques”. Es necesario que los africanos definan por sí mismos las administraciones forestales para sus pueblos, pero esto aún no ha sucedido.

### ***Dos funciones de las administraciones forestales de África central***

Pensemos en las dos principales funciones de las administraciones forestales de África central: la producción de madera y la conservación de la diversidad biológica. A pesar de la diversidad de formas en que se presentan, dichas funciones no se cumplen de manera satisfactoria. Por ejemplo, todas (o casi todas) las ciudades consumen principalmente los residuos de los aserraderos; numerosas ciudades carecen de madera, aun cuando los países la exportan; se eterniza la construcción de mercados subregionales o regionales para productos forestales legales, mientras que se refuerza la protección del mercado europeo.

Por su parte, la conservación de la diversidad biológica plantea problemas, incluso cuando proviene de ambiciones nobles y aunque se esté experimentando en este campo. Ya transcurrió más de una década desde el inicio de los primeros programas de gestión participativa de las áreas protegidas ejecutados bajo la égida de organizaciones internacionales para la conservación de la naturaleza y, sin embargo, la mayoría de ellos parece no contribuir ni a preservar la diversidad biológica ni a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones directamente afectadas. Así lo prueba el reciente análisis de los diversos proyectos de gestión de áreas protegidas de África central (Ndinga, 2005). No sólo las poblaciones vecinas de estas áreas siguen teniendo problemas de nutrición, de salud y de educación, sino que además se ven sometidas a restricciones que trastornan su visión interior de la armonía entre los elementos de su entorno, sin que se materialice su participación en la protección de los recursos naturales, tan anunciada por los organismos internacionales.

Todo lo dicho invita a reflexionar. Históricamente, es un hecho reconocido que, para encontrar respuesta a los problemas del sector forestal, hay que recurrir a personas capaces de sacar partido de lo que ofrecen diversas ciencias (el derecho, las ciencias políticas, económicas, sociales, históricas y geográficas, así como las ciencias naturales relativas al medio ambiente y, en particular, a los bosques). A nuestro entender, ése es el punto en el que la prospectiva forestal puede favorecer la creación de condiciones que permitan ajustar las funciones de las administraciones forestales centroafricanas a las necesidades y aspiraciones de las poblaciones directamente implicadas. Sólo la capacidad de los africanos de reflexionar por sí mismos sobre la diversidad de aspectos que están en juego en sus bosques puede, en primer lugar, contribuir a que las administraciones forestales se ajusten a dichas necesidades, y, en segundo lugar, terminar con la divulgación a ciegas de ideas, tradiciones y enfoques extranjeros sobre la conservación de la diversidad biológica en sus países.

### ***Modelos de procesos de decisión en las administraciones forestales de África central***

Otro gran problema merece ser abordado conjuntamente: la racionalización de los procesos de decisión en las administraciones forestales de África central.

En un polo se ubican las administraciones forestales que funcionan según una suerte de “neo-patrimonialismo racionalizado”. Estas se asemejan a un conjunto de entidades tribales y/o políticas, más o menos rivales entre sí, y de individuos tomados como otros tantos subsistemas y estructurados en torno al Jefe de Estado. Los principales tipos de acciones consisten en actualizar rutinas (operaciones forestales tradicionales), redistribuir cargos y recursos forestales, y buscar cierta credibilidad a los ojos de los socios capitalistas y las ONG internacionales. En este caso, la propuesta central de la decisión a tomar es el resultado de una intervención presidencial.

En el otro polo se ubican las administraciones forestales que recurren a la extorsión y a la depredación violenta y directa de los recursos forestales, lo cual alude a los casos de sistemas políticos más extremos y sangrientos y a los “señores de la guerra”. La administración forestal es un conjunto de entidades tribales, militares y/o políticas estructuradas en torno a los “señores de la guerra”; las principales acciones son las manifestaciones de violencia pulsional, la actualización de rutinas, la extorsión y la depredación directa de los recursos forestales, así como la instrumentalización de los proveedores de fondos y de las ONG internacionales. La decisión es el resultado de una

intervención de los “señores de la guerra”.

Entre estos dos extremos se sitúa la administración forestal racional. Aun cuando el Jefe de Estado siga siendo el actor principal, la administración forestal se estructura en torno a las instituciones del Estado, a los textos que las rigen y a los valores de la nación; el tipo de acción dominante es la búsqueda de respuestas a la demanda social de productos forestales y de servicios medioambientales; la decisión es una solución calculada para un problema nacional estratégico.

Recordemos que éstos son sólo modelos. El universo de las administraciones forestales de África central es, evidentemente, heterogéneo. Los “neo-patrimonialistas racionalizados”, los “señores de la guerra” y los actores racionales están a menudo mezclados entre sí, y todos tienen un papel dominante en mayor o menor grado. Sin embargo, los modelos permiten comprender mejor la sociología de las administraciones forestales de África central y sus procesos de decisión internos. A partir de ellos es posible reflexionar sobre la racionalización de dichos procesos.

### ***Factores internos que influyen en las decisiones***

Desde dicho punto de vista, se vuelve evidente que es necesario visualizar los factores significativos que influyen en las decisiones de las administraciones forestales centroafricanas. El “neo-patrimonialismo” privilegia las desviaciones de la norma y el conformismo; esto ha sido tan abundantemente demostrado que es posible afirmar, por ejemplo, que John Maynard Keynes jamás habría logrado hacer carrera en dichas administraciones. Por otro lado, la historia y las identidades de los centroafricanos, a pesar de ser notables en muchos aspectos, estuvieron abiertas durante mucho tiempo a redes de actividades más o menos confesables. Es por eso que muchos centroafricanos, ya sean o no hombres/mujeres de Estado, aluden a su voluntad de ponerse al servicio de su país pero, en los hechos, siguen legitimando las desviaciones, oponiéndoles poca resistencia y desarrollando estrategias para atomizar las instituciones forestales, y compiten entre sí para obtener la calidad de interlocutores de los expertos extranjeros, de los organismos internacionales o de los capitalistas.

Así, contrariamente a lo que algunos piensan, los factores internos significativos para mejorar la toma de decisiones en las administraciones forestales de África central no son sólo cuantitativos (el número de efectivos y la importancia de los medios financieros), sino también cualitativos, refiriéndose a la calidad de las personas y del contexto institucional. Por ejemplo, la administración forestal de la República del Congo, que, en 1960, no incluía a ningún ingeniero forestal, tiene ahora más de 200; su presupuesto, insignificante en 1960, es hoy de varios miles de millones de francos CFA. Casi todos los demás países de África central han evolucionado de manera semejante. Sin embargo, la gestión de los bosques de dichos países es en la actualidad más lamentable que en 1960, si se considera la generalización de la corrupción, el deterioro de los bosques, la disminución de la caza o la violencia dentro de las administraciones forestales.

### ***Factores externos que influyen en las decisiones***

Además de los factores anteriormente mencionados, la globalización y la inserción de los centroafricanos en redes cada vez más densas de lazos internacionales, amistosos o de intereses diversos tienen efectos positivos pero también coercitivos, que debilitan su compromiso con la causa de los ecosistemas de bosque. Esto es debido tanto a la hegemonía occidental y a la cultura de la sociología de las relaciones internacionales en los países occidentales, como al escaso sentimiento nacionalista de los africanos.

A esto se agrega que la diplomacia tiene una influencia considerable en los procesos de decisión de las administraciones forestales de África central. La diplomacia occidental oficial, a pesar de mostrarse de “naturaleza generosa”, tiene otro aspecto que conviene conocer, particularmente en el campo de la competencia forestal. En efecto, esta diplomacia suele estar al servicio de fuerzas que, en el pasado, provocaron el debilitamiento de las estructuras y el empobrecimiento de la región; fuerzas cuya primera preocupación es el interés personal pero que instrumentalizan el poder de su propio Estado y los convenios internacionales; fuerzas que, en el campo de la conservación forestal, desarrollan estrategias cruzadas de lucha contra otras potencias. Por el contrario, la diplomacia centroafricana ha sido hasta ahora absolutamente desordenada e impotente, y ha dejado a los

ecosistemas de bosque (casi) enteramente librados a actores que influyen en las decisiones de las administraciones forestales africanas para que se plieguen a sus intereses.

Como complemento de la diplomacia oficial están las “diplomacias no gubernamentales”. Éstas no se limitan a las actividades realizadas por intermedio de las organizaciones del mismo nombre. Existen desde hace siglos, tienen múltiples dimensiones y direcciones, y cuentan con actores numerosos y diversos. Cabe señalar aquí que la “facilidad de palabra” y la retórica contribuyen al logro de sus objetivos. Seducidos por la nobleza de estos últimos y por la generosa inspiración de la que hacen gala, los centroafricanos pasan por alto las distorsiones que inducen en las decisiones de las administraciones forestales. En efecto, son muchas las almas bondadosas que dicen defender los bosques de la Cuenca del Congo pero que, a fin de cuentas, lo que hacen es, en jerga erudita, instrumentalizar a los africanos, promover la corrupción y el clientelismo o apoyar a políticos deshonestos. Por ejemplo, un funcionario africano de una ONG internacional, que fabricó un informe de misión falso, fue “catapultado” al cargo de auditor de dicha organización. Y otro africano, que era competente, vio condicionado un cargo de nivel subregional a alinearse con las posturas de un ministro que, si las fuentes no mienten, no es un referente en materia de buen gobierno político y económico.

### *Conclusiones*

Ante todo, es conveniente reforzar la capacidad de los africanos de definir por sí mismos las funciones de sus administraciones forestales. Luego, hay que dejar en claro que el hecho de reflexionar sobre estas administraciones analizando los factores que las afectan, la diplomacia incluida, no es una herejía intelectual o diplomática. Por lo demás, este enfoque no es del todo nuevo; se trata de una prolongación de los esfuerzos realizados desde hace décadas por numerosos autores, sobre todo en el campo de la sociología de las relaciones internacionales, y da visibilidad social a factores a menudo ignorados, que explican, en gran parte, por qué han sido ineficaces tantas medidas adoptadas en conferencias, seminarios o talleres.

Se trata de un enfoque tanto más oportuno cuanto que las administraciones forestales centroafricanas son hoy más abiertas que en 1960. En este contexto, la inclusión de las preocupaciones de las poblaciones africanas en las funciones de las administraciones forestales se verá favorecida, no por la discreción de los actores, sino por el apoyo de la opinión pública y de las empresas. Esto implica que la racionalización de los procesos de decisión requiere, ante todo, la formación pública sobre la sociología de dichas administraciones y de las relaciones internacionales.

Además, cuando un actor del llamado desarrollo sustentable sólo provoca el rechazo de las personas honestas a las que pretende ayudar, parece difícil afirmar que esté destinado, como su misión lo supone, a promover una mejora de las condiciones de vida en África central. En este caso, si la comunidad internacional no se esfuerza por alejarlo de los bosques africanos, está participando en el mal gobierno de los bosques y contribuyendo a que el desarrollo no sea sustentable.

Finalmente, quien examine las funciones de las administraciones estudiadas convendrá que es necesario construir mercados nacionales, subregionales y regionales para productos forestales de calidad. Dichas acciones serán sin duda insuficientes para que las administraciones forestales se ordenen en función de las necesidades y aspiraciones de bienestar de los habitantes de África central. Sin embargo, se trata de avances importantes, que deberán verse reforzados en el futuro gracias a una mejor organización de los beneficiarios, a la experiencia racional y, sobre todo, al apoyo justificado de la opinión pública.

Por Assitou Ndinga, correo electrónico: [ndinga\\_assitou@yahoo.fr](mailto:ndinga_assitou@yahoo.fr). (Ndinga, A., Gestion des forêts d'Afrique centrale. Avec ou Sans les concernés ? L'Harmattan, colección Études Africaines, París, 2005).

[inicio](#)

---

**- Camboya: las conclusiones del Panel de Inspección del Banco Mundial condenan un proyecto forestal del Banco**

Un documento filtrado del Panel de Inspección del Banco Mundial [1] presenta abundantes críticas a un proyecto de manejo forestal del propio Banco en Camboya, por quebrantar las salvaguardias internas, ignorar a las comunidades locales y fracasar en el objetivo de reducir la pobreza, declara Global Witness, una organización internacional no partidaria -- uno de los nombres propuestos para el premio Nóbel de la Paz de 2003 por su trabajo para revelar de qué forma los diamantes han financiado guerras civiles en África-- centrada en las relaciones entre la explotación de recursos naturales y la financiación de conflictos y corrupción.

En 1971 los bosques de Camboya cubrían el 73 % del país, pero tras la guerra civil fueron diezmados por el madereo ilegal e insustentable. A principios de la década de 1990 el gobierno camboyano otorgó en secreto 32 concesiones a empresas privadas, muchas de ellas extranjeras. La mayoría de estas empresas se dedicaron al madereo ilegal e insustentable en su búsqueda de lucro a corto plazo. El argumento para justificar el sistema de concesiones era que esta fuente regular de ingresos podría usarse para el desarrollo de Camboya. Sin embargo, entre 1994 y 2000 el gobierno recibió solamente US\$ 92 millones por concepto de tributos sobre la madera. Durante el mismo período, políticos y militares obtuvieron enormes ganancias gracias al madereo ilegal.

Una revisión llevada a cabo por el Banco Asiático de Desarrollo en 2000 describió el régimen de concesiones como "un fracaso total del sistema". Ese mismo año, sin embargo, el Banco Mundial inició un Proyecto Piloto de 5 millones de dólares para el manejo y el control de las concesiones forestales, cuyo objetivo era demostrar que el sistema de concesiones podía funcionar. El proyecto se centraba en ayudar a los concesionarios a cumplir con los requisitos del gobierno en cuanto a nuevos planes de manejo forestal sustentable (SFMPs) y evaluaciones de impacto ambiental y social (ESIAs) como exigencias previas para nuevas operaciones de madereo. Para que el proyecto cumpliera con sus objetivos, el Banco necesitaba que se mantuvieran el sistema de concesiones y por lo menos algunas de las empresas. Fue en este contexto que en 2004 el Proyecto Piloto recomendó al gobierno de Camboya que aceptara los planes de manejo y las evaluaciones del impacto ambiental y social de seis concesionarios. Las seis empresas habían violado la ley o los términos de sus contratos. Algunas eran una fachada para los intereses de familiares de altos funcionarios.

En cuanto quedó claro que el proyecto del Banco estaba exacerbando la situación en lugar de mejorarla, las comunidades locales presentaron una queja ante el Panel de Inspección del Banco en 2005. Estas comunidades consideraban que el proyecto promovía los intereses de las mismas empresas que ya habían perjudicado sus formas de vida y sustento. Las conclusiones del Panel no centran su condena en el sistema de concesiones en sí, pero concluyen que el proyecto "no parece haber asumido el objetivo clave de utilizar el potencial de los bosques para reducir la pobreza".

La queja presentada ante el Panel también denunciaba que el proyecto tenía muchos otros defectos graves en su planificación e instrumentación. Según Simon Taylor, director de Global Witness, "Las conclusiones del Panel de Inspección revelan hasta qué punto el Banco estaba dispuesto a quebrantar sus propias reglamentaciones para lograr que el proyecto tuviera éxito".

En un informe irrecusable, el Panel concluye que el Banco Mundial pasó por encima de muchas de sus propias políticas de salvaguardia en varias esferas. A continuación se citan sus comentarios:

- La consulta en el desarrollo de los planes de manejo. El proyecto permitió a las empresas concesionarias que se encargaran de las consultas con las comunidades en relación con el futuro del uso de los bosques. "La idea de que los concesionarios se encargaran de las consultas con las comunidades o de la evaluación de los recursos es un defecto muy grave, especialmente porque las concesiones forestales estaban explotando un recurso del cual la población rural pobre [...] dependía para una parte importante de su sustento".

- Evaluaciones ambientales. El Banco clasificó mal las zonas boscosas, permitiendo que zonas de gran valor ecológico se usaran para el madereo comercial. "No hay duda de que el bosque de Prey Long merece considerarse un bosque de alto valor ecológico, y esto tendría que haber sido obvio para el personal del Banco durante las etapas tanto de diseño como de instrumentación del Proyecto".

- Indígenas. Los indígenas de Camboya viven principalmente en las partes norte y noreste del país, las mismas zonas que constituyen el corazón del sistema de concesiones madereras de Camboya. Las directrices del Banco establecen que para un proyecto de inversión que afecte a los indígenas deben prepararse Planes de Desarrollo para los Pueblos Indígenas para garantizar que éstos se beneficien de las inversiones para el desarrollo. Esto nunca ocurrió. "Si se hubieran hecho, se habrían detectado muchos de los problemas que afectaron al Proyecto y se habrían podido corregir".

- Propiedad cultural y espiritual. Las directrices del Banco procuran claramente conservar, y no eliminar, las zonas de importancia cultural. Sin embargo el proyecto permitió a las dudosas empresas concesionarias identificar dentro de sus zonas de corte, las de importancia cultural y espiritual. En Camboya, éstas incluyen a los bosques de valor espiritual y a las zonas de importancia arqueológica. Para el Panel, esto "no es coherente" con las salvaguardias del Banco.

- Impactos sociales. El Panel encontró que la falta de una evaluación social específica para este proyecto menoscabó gravemente la capacidad del Banco Mundial de cumplir con sus propias políticas operacionales. Por ejemplo, el Banco no reconoció que la tala de árboles de resina por parte de las empresas concesionarias perjudicaba gravemente el sustento de las poblaciones locales. La resina extraída de diversas especies de árboles dipterocarpos es un producto con alto valor económico tanto dentro de Camboya como en el exterior. Estudios recientes calculan que hay como mínimo unos 100.000 camboyanos del medio rural que perciben parte de sus ingresos de la extracción de resina. El Panel señaló que la Dirección del Banco había sido frecuentemente puesta al tanto de este asunto a través de varias fuentes y concluyó: "Está muy claro no solamente que el Banco tenía que haber sido consciente de la importancia de la recolección de resina para las comunidades que dependen de los bosques y del daño que la tala ilegal de [los árboles de] resina estaba causando a esas comunidades sino también que el Banco estaba al tanto de estos asuntos".

- Respaldo a planes de manejo por debajo de la norma para seis empresas concesionarias: "El Panel considera que los planes de manejo forestal sustentable y las evaluaciones del impacto ambiental y social eran deficientes en casi todos los aspectos, del proceso al contenido".

Si bien Global Witness recibe con agrado las conclusiones del Panel que demuestran la naturaleza profundamente defectuosa del proyecto, la pregunta que plantea ahora es: ¿Qué va a hacer el Banco al respecto?

Su presidente, Paul Wolfowitz, ha declarado cuán importante es el Panel para controlar el desempeño del Banco, y este último informe puede considerarse un caso de prueba. Según el director Simon Taylor, 'Si el Banco es serio, necesita garantizar que los causantes de esta debacle asuman su responsabilidad y que otros proyectos forestales en países como la República Democrática del Congo no continúen aplicando el mismo criterio incorrecto. En términos más generales, el Banco Mundial tiene que repensar la forma en que actúa en contextos altamente corruptos, como es el caso de Camboya, de modo que sus esfuerzos beneficien a los pobres más que a las elites locales y a dudosas empresas privadas'.

A partir del lanzamiento de la investigación del Panel de Inspección, el Banco ha retirado su apoyo al sistema de concesiones al maderero y sus operadores, abogando por una variedad de enfoques alternativos del manejo forestal con mayor énfasis en la participación de las comunidades locales.

"Este giro tardío en la política para el sector forestal de Camboya merece ser celebrado, pero todavía tenemos que ver esas palabras convertidas en realidades en los hechos. Ahora necesitamos que el Banco ponga su influencia política y su capacidad interna al servicio de un impulso concertado para asegurar que este paquete más apropiado de medidas se instrumente plenamente", dijo Taylor.

La solicitud de inspección del Proyecto Piloto fue enviada al Panel de Inspección en febrero de 2005 por la ONG Forum on Cambodia, designada por los demandantes como su representante. En el sitio web del Panel de Inspección figuran este documento de solicitud, la respuesta de la dirección del Banco Mundial y la evaluación de la solicitud por

parte del Panel de Inspección, así como sus recomendaciones:

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTINSPECTIONPANEL/0,,contentMDK:20387088>

[-pagePK:64129751~piPK:64128378~theSitePK:380794,00.html](http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTINSPECTIONPANEL/0,,contentMDK:20387088~-pagePK:64129751~piPK:64128378~theSitePK:380794,00.html). El documento informativo de Global Witness que explica en detalle las razones para investigar el Proyecto Piloto fue presentado ante el Panel de Inspección en febrero de 2005, como parte de la solicitud de inspección. Dicho documento puede obtenerse en:

<http://www.globalwitness.org/campaigns/forests/cambodia/briefing.php>.

[1] El Panel de Inspección del Banco Mundial fue creado en 1993 con el fin de aumentar la responsabilidad del Banco en sus préstamos y brindar a las poblaciones locales un foro de último recurso para exigir que las políticas y condiciones de préstamos del Banco respeten sus derechos.

Por Eleanor Nichol, Global Witness, correo electrónico: [enichol@globalwitness.org](mailto:enichol@globalwitness.org)

[inicio](#)

---

### - Costa Rica: gringos landing en Tortuga Landing

Una computadora. Eso fue lo que el norteamericano Paul Lambert, representante de la empresa Tortuga Landing, le ofreció al Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE) como compensación por haber construido un camino de 105 metros de largo por cuatro de ancho, y por eliminar la regeneración natural en un bosque de la zona marítimo terrestre en Quepos, localidad del Pacífico central. El hecho ocurrió durante una audiencia de "conciliación" celebrada el pasado 17 de febrero en el Tribunal Ambiental Administrativo (Expediente N° 184-05-3-TAA).

Previamente, sin saber nada aún del camino y la corta, el 16 de mayo del 2005, la Federación Costarricense para la Conservación del Ambiente (FECON) había presentado ante la Fiscalía General de la República, una denuncia contra Paul Lambert (Expediente N° 05-007294-647-PE), solicitando la colaboración de las autoridades para investigar un aparente caso de estafa mediante la venta de terrenos del mencionado bosque, el cual constituye parte del patrimonio nacional, pertenece al Estado y es inalienable e imprescriptible. O sea: no es propiedad privada.

En [www.latitude9.com](http://www.latitude9.com), había publicado un anuncio de Tortuga Landing que ofrecía el paradisíaco bosque a orillas del mar tropical en Punta Quepos y mostraba el croquis del proyecto urbanístico conformado por quince lotes exclusivos, nueve de los cuales estaban dentro de la zona marítimo terrestre. Los lotes decían SOLD (vendido en inglés), a excepción de uno, valorado en \$ 450,000.

El texto en inglés anunciaba: "¡Último sitio disponible para la venta en Tortuga Landing! Tortuga Landing es una comunidad privada, ubicada en un exuberante bosque tropical sobre una ensenada privada... La playa de arena privada es uno de los últimos puntos precolombinos de arribo de tortugas marinas preservado en estado natural... Uno de estos lotes de aproximadamente ¾ de hectárea está ubicado al lado derecho de la playa y rodeado de selva virgen. ¡Una de las últimas oportunidades frente al mar en el área!". (Después de la denuncia, el texto y las gráficas del anuncio fueron retirados de la página de internet y reemplazados por otros.)

Cuando supe de la denuncia del Tribunal Ambiental, solicité constituirme en parte de la misma y fue así como me di cuenta de otros datos reveladores:

- En 1998 Paul Lambert contrató la elaboración del Plan Regulador Playa Pará (plan de ordenamiento territorial), que contempla tan solo una parte de la playa (700 metros) y está hecho a la medida del proyecto Tortuga Landing. Este Plan Regulador actualmente se encuentra impugnado.

- Ni Tortuga Landing ni Paul Lambert tienen concesión aprobada en Playa Pará.

- Para aprobarle la concesión a Paul Lambert, la Municipalidad de Aguirre le puso como condición que primero construya el camino.



- Previo a ser nombrado presidente del Tribunal Ambiental, el Lic. Carlos Briceño Obando se desempeñó en la Presidencia de la República y en la Municipalidad de Aguirre.

- Para asesorarse en materia ambiental, Paul Lambert cuenta con los servicios de la empresa Alternativas de Gestión Ambiental Sociedad Anónima (A.G.A.S.A.), integrada por miembros de la organización ambientalista costarricense Apreflofas.

Concluyo con esta reflexión: En esta Costa Rica cada día más polarizada, no es casualidad que las tres provincias costeras (Guanacaste, Puntarenas y Limón), que son las más ricas en biodiversidad y donde se captan más divisas por turismo, sean paradójicamente las que ostentan los índices de desarrollo humano más bajos. Por satisfacer las ambiciones de algunos, so pretexto de "impulsar el ecoturismo y atraer la inversión extranjera", las tortugas y las riquezas naturales en general, están siendo irresponsablemente reemplazadas por gringos, dólares... y computadoras.

Por Juan Figuerola, correo electrónico: [juaneco@costarricense.cr](mailto:juaneco@costarricense.cr)

[inicio](#)

---

### - Gambia: la apicultura como una herramienta de protección y restauración del bosque

A principios de la década de 1900 Gambia estaba cubierta por bosques densos y casi impenetrables. Actualmente quedan tan solo unos pocos remanentes de bosque primario y el 78% de la zona de bosque restante está clasificada como "vegetación de sabana degradada con árboles y arbustos". La causa principal de este proceso de degradación del bosque puede ubicarse en la introducción del maní, que se convirtió en el principal cultivo comercial orientado a la exportación, en gran medida destinado a abastecer el mercado francés con aceite para uso industrial y doméstico.

En Gambia, la forma más fácil y barata de preparar la tierra para el cultivo es mediante el fuego. Es así que al final de la estación seca la gente suele prender fuego a superficies pequeñas y grandes de tierra. En muchos casos esos fuegos se esparcen a los árboles y arbustos vecinos, contribuyendo aún más a la degradación del bosque. La prevención y el control del fuego parece ser, por lo tanto, esencial para la protección de las zonas de bosque que aún quedan.

En una visita reciente al país, el Movimiento Mundial por los Bosques entrevistó a Amadou Ceesay (Director ejecutivo) y Ousman Joof (Gerente de producción) de la Asociación Nacional de Apicultores de Gambia, quienes explicaron la importancia de su actividad --unida a la del manejo comunitario de bosques-- en la conservación y restauración de los bosques, especialmente con relación a la prevención de incendios.

Explicaron que el manejo comunitario de bosques es un proyecto a largo plazo y que es necesario que la gente identifique actividades generadoras de ingresos dentro de esos bosques. Según Ceesay, "una de las actividades mejor identificadas es la apicultura. A partir de que tienen todo el equipamiento, en tan solo 2 o 3 meses pueden comenzar a percibir ingresos, y la cría de abejas es más remunerable que el ingreso agrícola anual".

El resultado es que entonces a la gente le interesa proteger el bosque porque necesita una cantidad adecuada de árboles y flores para sus abejas, de manera que conserva los que ya existen y planta más. Con las colmenas, los bosques comunitarios están bien protegidos de los incendios forestales, no solamente porque los apicultores desean conservar su fuente de polen sino también porque necesitan proteger sus propias colmenas --ubicadas dentro del bosque-- de los incendios. Ousman Joof dice: "Cumplimos el papel de custodios del bosque: no se tala, no se prende fuego, se planta más. Necesitamos flores todo el año, de modo que plantamos especies diferentes".

La actividad es promovida en sociedad entre la Asociación Nacional de Apicultores de Gambia, el Departamento Forestal y los comités de bosques comunitarios. Mientras que la Asociación se encarga de la capacitación apícola y la comercialización de la miel, el Departamento Forestal brinda su apoyo en la prestación de equipos y el transporte.

También es importante señalar que la apicultura y el consumo de miel no son ajenos a la cultura de Gambia. Por el contrario, hay una larga tradición en el uso de miel silvestre y en la mayoría de las comunidades hay un conocimiento tradicional en materia de cría de abejas. Las propias abejas son nativas de África, motivo por el cual son muy resistentes a las enfermedades. Según la Asociación de Apicultores, “la idea de incorporar la apicultura a los bosques comunitarios provino de los propios agricultores, y la mayoría de la miel producida se vende en Gambia, donde también se utiliza como medicina”, destacando que “en todos los hogares hay miel”. Ahora están pensando en plantar árboles para tener otros ingresos por concepto de cera, frutos, mermeladas (con miel y mango), leña.

Según palabras de Amadou Ceesay, la apicultura “es la forma más rápida y fácil de proteger los bosques, porque las comunidades locales se benefician de él”.

inicio

---

## **- India: informe del Comité Parlamentario Conjunto, una victoria para los pueblos de los bosques en lucha**

El Foro Nacional de Habitantes y Trabajadores de los Bosques (National Forum of Forest People and Forest Workers, NFFPFW, en adelante “el Foro”) recibió con agrado el informe presentado por el Comité Parlamentario Conjunto en relación con el proyecto de ley de Reconocimiento de los Derechos sobre los Bosques y espera que el Gabinete Central lo apruebe y lo envíe al Parlamento. El Foro reconoce además el papel cumplido por el presidente y los integrantes del Comité Parlamentario Conjunto y la contribución de todos los otros movimientos sociales, grupos de habitantes de los bosques en lucha y otros que dieron forma a esta ley con sus sugerencias y documentos presentados ante el Comité.

El actual gobierno de la Alianza Progresista Unida, encabezado por el partido del Congreso, presentó el proyecto de “Ley de Reconocimiento de los Derechos sobre los Bosques (de Tribus Registradas), 2005” ante el Parlamento el 13 de diciembre de 2005, con la promesa de reparar la injusticia cometida en el pasado contra las tribus. A pesar de que la mayor parte de los grupos de la sociedad civil así como grupos y movimientos activistas recibieron bien la medida del gobierno, muchos señalaron que el proyecto de ley tenía un alcance limitado y restringía los derechos sobre las tierras boscosas tan solo a las tribus registradas, con lo cual se limitaban y violaban los derechos de los habitantes de los bosques pertenecientes a tribus no registradas. El proyecto de ley fue criticado también por socavar el papel del “gram sabha” [consejo de la aldea], dando paso a una serie de desalojos a gran escala en la medida en que fijó 1980 como la fecha límite, y abriendo la posibilidad de desplazar a miles de personas de los parques nacionales y reservas.

El Foro, que desde sus comienzos en 1998 lucha por los derechos de las personas que dependen de los bosques, recibió con agrado el proyecto de ley pero al mismo tiempo exigió una legislación sobre bosques de mayor amplitud y fue quizás uno de los primeros grupos del país en expresar públicamente su preocupación en cuanto al alcance limitado del proyecto de ley y exigir que se incluyera a los habitantes de los bosques de tribus no registradas en el ámbito del mismo.

Junto con sus grupos constituyentes y los grupos de los Estados del Noreste, el Foro, también explicitó la naturaleza compleja de los bosques, sus leyes y la relación entre los bosques y las personas que de ellos dependen en los Estados del Noreste, que no se reflejan en el proyecto de ley. Desde entonces el Foro, conjuntamente con otros grupos y movimientos activistas, ha mantenido la coherencia y reiterado sus inquietudes a las autoridades nacionales e interactuado con partidos políticos y parlamentarios. El Foro realizó una presentación detallada ante el Comité Parlamentario Conjunto sobre las modificaciones que propone para este proyecto de ley.

Sin duda alguna este es un momento de victoria que reafirma nuestra confianza en el poder popular. Sin embargo, los integrantes del Foro somos conscientes de los nuevos desafíos que ahora se nos presentan. El mayor de ellos será obligar a ambas cámaras del Parlamento a aprobar el proyecto y, a su tiempo, la instrumentación práctica de la ley, pues es muy probable que haya conflictos y es necesario prepararse para manejar tales situaciones.

El Foro opina que se trata de una parte de una cuestión más amplia que es el sustento y la propiedad de los recursos

del bosque, y que nos esperan desafíos mucho mayores en torno a las consecuencias del cambio climático, la usurpación de los derechos a la propiedad comunitaria, la destrucción de los bosques naturales en favor de las plantaciones y la transformación del bosque en una mercancía para el comercio mundial. El aumento de las intervenciones de las instituciones financieras internacionales en el sector ambiental del país está acabando con el espacio de las comunidades y facilitando que esos sectores sean convertidos en mercancías.

Es necesario fortalecer la lucha colectiva y derrotar todos estos intentos que entran en conflicto con la vida, el sustento y la dignidad de las comunidades que viven en los bosques. El Foro se compromete a llevar adelante esa lucha por los derechos de las comunidades de los bosques.

Por Ashok Chowdhury, enviado por Mamata Dash, National Forum of Forest People and Forest Workers (NFFPFW), correo-e: [mamata\\_dash@yahoo.com](mailto:mamata_dash@yahoo.com)

[inicio](#)

---

### - De México a Ecuador: hermanados en la historia, la memoria y la resistencia

Se han enviado numerosas cartas desde el exterior al gobierno de Ecuador en el marco de la campaña de apoyo a organizaciones sociales e indígenas ecuatorianas que procuran evitar la aprobación en su país de una legislación que implicaría la expansión de los monocultivos en gran escala de árboles (ver el artículo sobre Ecuador en este mismo boletín). Pero hemos querido publicar íntegramente la carta del Consejo de Organizaciones de Médicos y Parteras Indígenas Tradicionales de Chiapas (el Compitch) porque refleja el sentir de much@s y está dictada por el pulso de un pueblo latinoamericano que en estos momentos late al unísono del ecuatoriano.

“Dra. Ana Albán Mora Ministra del Ambiente de Ecuador y ... los otros

Presente. Somos mexicanos de abajo, indígenas mayas, habitantes de los bosques en Chiapas, latinoamericanos por igual.

Conformamos la organización de médicos tradicionales más grande (y no necesariamente la más importante) de Chiapas, estado federado suroriental de México. Somos de todas las filiaciones políticas, de todos los credos religiosos, de todas las lenguas indígenas que se hablan aún en este estado.

No somos muchos pero, qué cree. En el año 2001, tras dos años de resistencia, logramos la cancelación del proyecto bioprospectivo estadounidense ICBG Maya. Hace un año, 24 horas después de una marcha relámpago, del proyecto de ley estatal para definir (corporativamente) la riqueza biológica en el estado. Hace algunos meses, logramos neutralizar la minuta de decreto de la ley federal de acceso a recursos genéticos. La causa de nuestra inconformidad y movilización, siempre fue la misma: la falta de consulta a los interesados, en este caso, nosotros y otros como nosotros, las mayorías sociales.

Nos dicen que lo mismo pasa en Ecuador, que no se convoca a la gente de abajo a participar en un proceso de discusión pública que afectará sus recursos naturales, en este caso los bosques, pero sí a la clase empresarial, la del dinero.

No le haremos una petición formal, administrativa, de que suspenda esto o enmiende aquello. Sólo que se tome un espejo, lo mire y mire bien qué refleja, hacia atrás y hacia delante, como debiera verse siempre un espejo. Si ese espejo sólo refleja el presente, es decir, la permanencia de lo mismo, bueno, entonces usted pierde y nuestros compañeros ecuatorianos de abajo ganan porque, sabe, los espejos nuestros, de abajo, reflejan la memoria y el tiempo que viene, o sea, de donde viene el rostro que lo mira y también lo que le espera a partir de la cara que en ese momento se mira. Pero también ganan, ganamos, porque a nosotros, a diferencia de usted señora ministra, nadie nos paga por defender las riquezas de nuestras patrias que guardamos para felicidad de todos y porque, también a diferencia de ustedes, haciendo así nosotros nos multiplicamos.

Para los UICN, FAO, Banco Mundial, Tropenbos International, Ministerio de Agricultura de Holanda y anexas, agregamos unos comedidos rezos porque, vista su historia reciente, concluimos que para ellos no bastaría la reflexión anterior.

Desde el espejo fiel de la historia con tiempo, nuestra y la de sus pueblos de ustedes:

La Mesa Directiva del Consejo de Organizaciones de Médicos y Parteras Indígenas Tradicionales de Chiapas (el Compitch)

Presidente: Manuel Pérez Jiménez Secretario: Domingo López Sántiz Tesorera: Francisca Pérez Pérez

Palenque, Chiapas, México, a 20 de junio del 2006"

[inicio](#)

---

## COMUNIDADES Y MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES

### **- Brasil: representantes indígenas hacen campaña en Europa para recuperar sus tierras ocupadas por Aracruz Celulose**

Paulo Henrique de Oliveira, dirigente Tupinikim de Caieiras Velhas y coordinador de la Articulação de Povos e Organizações Indígenas do Nordeste, Minas Gerais e Espírito Santo - APOINME (Articulación de pueblos y organizaciones indígenas del Noreste, Minas Gerais y Espírito Santo) y Antônio Carvalho, jefe Guarani, estuvieron en Europa en abril y marzo de 2006 con el objeto de dar publicidad a su lucha para demarcar las tierras de los Tupinikim y Guarani en el estado de Espírito Santo. En el correr de tres semanas visitaron Noruega, Holanda, Alemania y Austria, donde departieron con varios grupos acerca de las 11.009 hectáreas de sus tierras que actualmente están en manos de Aracruz Celulose, el gigante brasileño de la pulpa de papel. Lo que sigue es el relato del viaje de Paulo de Oliveira.

"Salimos de Brasil el 25 de abril con el propósito de mostrar lo que está pasando con los indígenas en Brasil y más específicamente en el estado de Espírito Santo, donde el territorio indígena está ocupado por una empresa multinacional, Aracruz Celulose S.A., de la que algunos países europeos, entre otros países, son accionistas.

En Noruega, país que invierte 34 millones de coronas (aproximadamente 4,5 millones de euros) en la empresa, nos reunimos con el Banco de Noruega, con parlamentarios y con el Consejo de Ética del Fondo de Pensiones del Gobierno. Les pedimos que retiraran todas las inversiones que tienen en esta empresa.

Algunas de las empresas que le compran celulosa a Aracruz están en Alemania. Allí participamos en reuniones con algunas de ellas y con el Consejo de Manejo Forestal - FSC (parte de las operaciones de Aracruz fueron certificadas por el FSC en tanto bien manejadas), con el Ministerio de Desarrollo, con parlamentarios del Partido Verde y con algunas ONG. Conversamos sobre la falta de respeto de Aracruz Celulose a los indígenas y a la Constitución brasileña, que garantiza los Derechos Indígenas. Solicitamos a las numerosas personas y organizaciones que conocimos que presionaran a Aracruz para que devuelva las tierras y respete la decisión del ministro de Justicia y para que el gobierno brasileño demarque las tierras Tupinikim y Guarani lo más pronto posible y haga cumplir la Constitución de Brasil.

En este viaje tuvimos varias ocasiones de conversar con otras ONG para fortalecer nuestra lucha y nuestra organización y de comprobar que los europeos son muy sensibles a la causa indígena y se esfuerzan mucho para ayudarnos. Por ejemplo, los niños de una escuela que visitamos no dudaron en lustrar zapatos para recaudar fondos con que contribuir a nuestra lucha.

Sin embargo, espero que los políticos, las empresas, el Ministerio de Desarrollo, el FSC y el Banco que visitamos

puedan cumplir sus promesas y que Aracruz devuelva las tierras. Espero que el gobierno acelere el proceso de demarcación y que podamos continuar nuestra lucha, ayudando a nuestros hermanos y hermanas que luchan por sus tierras, por sus derechos, por su dignidad, porque nuestra lucha no termina aquí. Este es apenas el comienzo de una lucha por una vida mejor y un planeta mejor.”

La resistencia de los pueblos Tupinikim y Guaraní parece estar dando sus frutos. Ha sido tal el descrédito internacional de Aracruz por su usurpación de las tierras indígenas, que la propia empresa ha anunciado recientemente que decidió “solicitar el retiro voluntario temporal de la certificación del FSC (Consejo de Manejo Forestal) de los bosques [plantaciones de eucaliptus] que pertenecen a su Unidad Guaíba, ubicada en el Estado de Río Grande do Sul. Esta certificación, que fue obtenida antes de la adquisición de esa unidad, había sido previamente revalidada tres veces consecutivas y expiraba en diciembre de 2006”.

¿Qué tiene que ver esto con la lucha en Espírito Santo? La propia Aracruz reconoce la conexión. En su comunicado de prensa (en <http://www.aracruz.com.br/web/en/imprensa/noticias/noticias178.htm>) afirma que “algunos accionistas habían expresado al FSC su preocupación por la revalidación del certificado de la UG [Unidad Guaíba] –no con relación al manejo forestal en Río Grande do Sul, sino por la disputa de tierras entre la Unidad Barra do Riacho de la empresa (distante más de 2.000 km) y las comunidades indígenas del Estado de Espírito Santo”. Claramente se trata de una acción de control del daño. De esta forma, Aracruz reconoce el éxito de la campaña de los pueblos indígenas en cuanto a generar apoyo internacional a sus esfuerzos por recuperar sus tierras, y está intentando evitar la creciente oposición dentro del ámbito de la certificación del FSC.

Mientras esto ocurre, Aracruz trata de ocultar su verdadero rostro y cuenta para ello con cuantiosas sumas de dinero que le permiten contratar espacios propagandísticos televisivos desde donde llegar a gigantescas audiencias mundiales. En el actual Mundial de Fútbol circula una nueva propaganda nacional que muestra a celebridades nacionales, como el ex jugador de fútbol Pelé, pasándose la pelota entre sí mientras una voz dice: “Aracruz: haciendo un hermoso papel allá afuera” (en un juego de palabras con la imagen de la empresa y su producto final derivado de la celulosa).

Nada más lejos de la realidad, como bien lo saben las comunidades locales. El 16 de junio, en la comunidad de Jacutinga, Linhares, en el norte de Espírito Santo, siete tractores de la empresa se pusieron en marcha para derribar parte de la Mata Atlántica brasileña. Aunque esta acción se trató de llevar a cabo en un día feriado, pudo ser detenida gracias a la firme resistencia de integrantes del Movimiento de Pequeños Campesinos, que han estado protegiendo la zona desde hace más de veinte años (véase el informe completo --en portugués-- del Movimiento contra el Desierto Verde en [http://www.wrm.org.uy/paises/Brasil/Aracruz\\_Copa\\_Mundo.doc](http://www.wrm.org.uy/paises/Brasil/Aracruz_Copa_Mundo.doc)).

No es certificable, no es confiable. Aracruz no debería ser viable.

[inicio](#)

---

## **- Brasil: impactos de las plantaciones de eucaliptos en las mujeres**

Los impactos sociales y ambientales de las plantaciones de monocultivos de eucaliptos han sido bien documentados en numerosos países. Sin embargo, en general se ha pasado por alto la dimensión de género, dejando así velados los impactos diferenciados que tienen sobre las mujeres. La siguiente transcripción de una investigación llevada a cabo en las plantaciones y la fábrica de celulosa de Aracruz Celulosa en Brasil resulta, por lo tanto, muy útil para aportar elementos aclaratorios sobre el tema y alentar a otros y otras a que profundicen en estos impactos ya bastante conocidos.

“Las mujeres indígenas, quilombolas y campesinas, que vivían junto a sus familias y comunidades en los lugares tomados por el cultivo del eucalipto, tenían su papel socioeconómico bien definido. De acuerdo con el relato del Sr. Antônio dos Santos, de la aldea de Pau Brasil, las mujeres indígenas tenían tareas específicas. Ellas producían algunos tipos de artesanías como tamices, por ejemplo, mientras que los hombres hacían vasijas y remos. Junto con

los hombres, ellas trabajaban en la quinta, plantando y desmalezando, y también pescaban. Las mujeres quilombolas, por ejemplo, producían el bijú –un alimento típico de esa población– para alimentar a sus familias y también para comercializarlo y generar ingresos.

Con la llegada de las plantaciones de eucalipto, las mujeres, como los demás habitantes de la región, vivieron los cambios en la organización de su territorio y de su lugar en la comunidad; en lo que se producía y como se producía. Su papel socioeconómico dentro de la familia y de la comunidad sufrió alteraciones y varias de esas mujeres, después de perder sus tierras, se vieron obligadas a buscar otro espacio para vivir y trabajar. Emigraron con sus hijos y parientes a regiones urbanas, próximas al lugar donde vivían, como es el caso de muchas familias que se trasladaron a las ciudades de São Mateus y Aracruz. Otras se fueron a la región metropolitana del estado, engrosando las favelas y, para poder seguir atendiendo sus casas y sus familias, cambiaron las actividades rurales por las de empleada doméstica, limpiadora o lavandera de familias de clase media y de la burguesía urbana.

Las mujeres que hasta hoy resisten en el medio del eucalipto también siguen atendiendo sus casas y su familia, pero, al mismo tiempo, enfrentan más dificultades que antes. Por ejemplo, los ríos y arroyos que utilizaban para lavar la ropa, de los que se sacaba el agua para beber y en los que se pescaba están, en su mayoría contaminados. De esa forma, los miembros de la familia, inclusive las mujeres, son forzados a trasladarse para obtener agua potable. La Sra. Doralim Serafim dos Santos, quilombola, cuenta que ‘aquí nadie lava ropa en este arroyo, pues la ropa queda amarilla y empercudida, cuando yo era chica íbamos a “encandilar” peces al arroyo y el agua estaba limpia’.

Otro problema es la falta de bosque nativo, fuente de la materia prima necesaria para la fabricación de artesanías. Además, la contaminación del suelo por el uso de agrotóxicos en las plantaciones compromete la plantación de hierbas medicinales realizada por las mujeres. Las hierbas medicinales son muy utilizadas por las poblaciones tradicionales para prevenir y combatir enfermedades. La falta de tierra buena y suficiente complica también la articulación entre las tareas domésticas y la producción agrícola. Hoy, las mujeres tienen que recorrer largos trayectos para trabajar en plantaciones de terceros, en el cultivo del café y de la caña de azúcar, por ejemplo. Esas mujeres están más expuestas a accidentes de trabajo.

También hay que agregar que hoy, en el estado de Espírito Santo, el 26% de las familias, o sea, 800.000 hogares, tienen mujeres como jefes de familia. Eso significa que Espírito Santo es uno de los estados brasileños que cuenta, proporcionalmente, con el mayor número de hogares dirigidos por mujeres. Ese dato indica que el trabajo remunerado de las mujeres dejó de ser apenas una forma de aumento de la renta familiar y pasó a ser fundamental para su subsistencia y la de su familia.

Está también la experiencia de las mujeres indígenas que, con la pérdida de las condiciones de subsistencia buscaron formas alternativas de contribuir financieramente con la familia. Algunas se volvieron empleadas domésticas de los jefes de la empresa Aracruz. Sin embargo, en 1998, luego del proceso de autodemarcación de las tierras indígenas, fueron despedidas en represalia. Tuvieron que buscar otros tipos de trabajo fuera de las aldeas. No obstante, algunas tuvieron más suerte y consiguieron trabajo como educadoras y agentes de salud en las propias aldeas donde viven.

Todo ese esfuerzo de las mujeres en contribuir con la renta familiar ha generado cambios en su papel tradicional, lo que, de alguna forma, afecta a toda la comunidad. Por otro lado, a pesar de los perjuicios producidos por la acción de ese gran proyecto agroindustrial, el mismo busca siempre estar junto a esa población, promoviendo acciones de carácter asistencial. Una de las últimas actividades de que se tiene noticia es la promoción de cursos de enseñanza de oficios para esas mujeres, buscando capacitarlas como manicuras, pedicuras y camareras, profesiones extrañas para esa población.

Otra situación que merece ser destacada es la de un número reducido de mujeres de comunidades vecinas que trabajan dentro de la empresa Aracruz. No sorprende que por el año 1998, apenas el 6,8% de los empleados de la empresa fuese del sexo femenino, de acuerdo con datos de la época. Aún así, la mayor parte de las mujeres que trabajaba en Aracruz hacía limpiezas, trabajaba en el sector administrativo de la fábrica, o en el vivero y en la actividad de plantación de mudas, tal vez por creer que las mujeres son más aptas para este tipo de actividad que

requiere un trabajo manual cuidadoso. Sin embargo, hoy, tal actividad ya está casi totalmente mecanizada. La mayoría de estos servicios ahora está tercerizada.

En el trabajo en el campo, las mujeres también han sufrido accidentes de trabajo como los hombres. Un ejemplo de accidente ocurrió el día 14 de julio de 1986, cuando una ex trabajadora de Aracruz Celulose descendió una 'gruta' con una caja de 30 mudas de eucalipto que pesaba 45 kilos. Se cayó y se fracturó la columna. Después de ser transferida a un servicio de limpieza de escritorios, fue despedida porque no podía pararse. Hoy, con 51 años de edad, ella no puede cargar una silla y precisa controlar el dolor en la columna con remedios. Nunca más consiguió otro empleo.

Muchas veces, sin embargo, las mujeres, invisibles, tuvieron que cuidar a sus maridos, enfermos y accidentados por el trabajo realizado en las plantaciones. La Sra. Doralina cuenta que 'había días que él llegaba aquí con dolor en los ojos y casi no podía dormir de noche, y después quedó mal de la vista, no veía bien y ahí se hizo unos exámenes'. Hay inclusive mujeres viudas de ex trabajadores de la empresa Aracruz y de empresas tercerizadas que precisan mantener solas la casa, sin ninguna ayuda".

Extraído de la investigación "Plantaciones de eucalipto y producción de celulosa. Promesas de empleo y destrucción del trabajo. El caso Aracruz Celulose en Brasil", por Alacir De'Nadai, Winfridus Overbeek, Luiz Alberto Soares, encomendada por el Movimiento Mundial por los Bosques (WRM) y la Red Alerta Contra el Desierto Verde, mayo de 2005, <http://www.wrm.org.uy/paises/Brasil/fase.html>

inicio

---

### - Colombia: comunidad pone en jaque a la multinacional Smurfit Cartón de Colombia

Colombia no está ajena al proceso que se viene dando en diversos países latino americanos en relación con el establecimiento de monocultivos de árboles de rápido crecimiento.

Recientemente fue aprobada la mal llamada "Ley General Forestal", o ley de las tres mentiras como la han bautizado los ambientalistas: no es ni ley, ni general, ni forestal. Para poder ser ley debiera servir al interés de la sociedad colombiana en su conjunto y no a grandes empresas forestales. A su vez, sería una ley general si abarcara otros temas relacionados con el bosque tales como el uso comunitario del mismo, o la restauración del ecosistema --por nombrar sólo algunos ejemplos-- y no solamente la explotación del bosque. Finalmente, no es una ley forestal sino una ley de carácter económico que permite y facilita el ingreso de grandes empresas madereras para explotar los bosques, que en el marco de esa ley son vistos como meras mercancías.

Paralelamente, una compleja red de actores, que van desde instituciones financieras internacionales tales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano del Desarrollo, así como también diversas agencias de "cooperación" de distintos países --Japón, Alemania, Holanda, USA por citar sólo algunos-- ya han entrado en escena para preparar el terreno como lo han hecho en diversos países latinoamericanos.

La Ley General Forestal traerá aparejados muchos males para los bosques --y el Pueblo-- colombianos, entre ellos que abrirá nuevas puertas para el establecimiento de plantaciones de árboles de rápido crecimiento.

Actualmente Colombia cuenta con aproximadamente 200.000 hectáreas de plantaciones de pinos y eucaliptos. La principal empresa extranjera que actúa en este país es la trasnacional Smurfit Cartón de Colombia. Dicha empresa posee grandes extensiones de plantaciones de árboles --40.000 hectáreas-- y una fábrica de producción de cartón y papel. Y también tiene en su haber un historial de violación de derechos humanos, deforestación y contaminación (ver artículos publicados en boletines anteriores nº).

77 y 43).

La empresa es propietaria de áreas plantadas de eucaliptos y pinos en la zona del Valle del Cauca. Actualmente tiene planificado aumentar la extensión de las mismas en la zona del Valle y para este fin pretendía ingresar en el Municipio de Guacarí, más precisamente en la Vereda de Santa Rosa de Tapias, sector Alto Pomares.

Lo que la empresa no tenía planificado, era que allí se iba a encontrar con una comunidad organizada y no dispuesta a permitir que la empresa ingresara a sus tierras.

El área en cuestión es una zona alta, extremadamente rica, donde nacen las fuentes de agua que sirven a 17 comunidades integradas por 1.500 familias de campesinos que habitan esa zona. Estas familias de campesinos son minifundistas que en promedio son propietarios de 4-5 plazas (1 plaza = 6400 metros de tierra). En sus fincas el cultivo predominante es el café, pero a su vez éste está combinado con una gran diversidad de otros cultivos como por ejemplo huertas de verduras, frutales, bambú (que utilizan para la construcción de sus casas), así como también combinan actividades de cría de animales (cerdos, gallinas, ganado). De su tierra y su trabajo obtienen casi todos los elementos necesarios para lograr su subsistencia.

El agua --que las nacientes de la parte alta les proveen-- es un elemento central para permitir la producción en sus fincas. Ellos saben que la entrada de Smurfit a la parte alta y el establecimiento de plantaciones de árboles de rápido crecimiento significarán el agotamiento de un recurso que actualmente lo comparten entre todos los campesinos y que es fundamental para mantener su soberanía alimentaria.

Smurfit pretende entrar a estas tierras altas asociándose con una de las familias latifundistas que aún quedan en la zona. Esta familia es propietaria de 320 hectáreas de tierra. Este sería el primer paso de la empresa para ingresar a la zona: ocupar estas 320 hectáreas y luego avanzar comprando tierras hasta terminar cercando a aquellos campesinos que se resistan a vender sus tierras para finalmente obligarlos a abandonarlas.

Cuando los campesinos se enteraron de los planes de la empresa comenzaron a organizarse, informarse y realizar denuncias en los diversos organismos involucrados, en aras de lograr frenar el avance de la empresa. En varias reuniones se enfrentaron duramente con los representantes de la empresa, que amenazaron a los campesinos y les dijeron que la Smurfit "entra pase lo que pase".

Smurfit invitó a los campesinos a visitar sus "bosques plantados" y mostrarle los innumerables beneficios que les traerían. En camionetas 4x4 recorrieron junto a técnicos de la empresa las plantaciones. No lograron ver ni una persona trabajando a lo largo de las 4.500 hectáreas que recorrieron, situación que contrasta profundamente con la realidad de las zonas que ellos actualmente habitan. El silencio de las plantaciones los aturdió. No vieron un pájaro, ni un solo grillo, ni una sola casa, la tierra ya no era tierra sino piedras... La empresa guió la gira y no les permitió hablar con los pobladores de la zona visitada. Fue entonces que ellos decidieron organizar su propia gira a la misma zona, con sus propios recursos, para ver con sus ojos, y no con los ojos de la empresa, y conversar con las comunidades locales sobre los impactos de las plantaciones. Corroboraron lo que ya sabían: ¡tienen que frenar a Smurfit!

Recientemente, vecinos de diversos Municipios del Valle del Cauca afectados por las plantaciones de monocultivos de árboles --entre los que se encuentran los vecinos de Guacarí-- se han reunido para conformar un Frente de Resistencia a las Plantaciones.

Los desafíos son grandes y muy fuertes los poderes a los que hay que enfrentar. Sin embargo, unirse, informarse e ir tejiendo redes es el único camino para hacerle Jaque Mate a la Smurfit!



---

## - Ecuador: un extraño "diálogo" para promover monocultivos de árboles

En mayo de 2003 decíamos que "En casi todos los países los monocultivos de árboles a gran escala se han impuesto y desarrollado una vez que se ha logrado modificar las leyes de cada país de tal forma que empresarios nacionales y extranjeros obtienen todo tipo de beneficios, subsidios directos e indirectos, exenciones impositivas y hasta créditos blandos y reintegros por plantaciones a gran escala" (ver Boletín N° 70, artículo sobre Ecuador).

En aquel momento el Movimiento Mundial por los Bosques fue testigo de las presiones ejercidas sobre el gobierno de Ecuador para tomar medidas en ese sentido. Participamos de un Seminario que tenía como objetivo la formulación de un "Plan Nacional de Forestación y Reforestación". La metodología del evento permitió que terminara siendo monopolizado por las empresas forestales, lo que motivó que las pocas organizaciones civiles, campesinas e indígenas ecuatorianas que lograron participar emitieran una declaración al respecto, en la que expresaban, entre otras cosas, que "Para las comunidades campesinas e indígenas las plantaciones forestales comerciales a gran escala, especialmente en monocultivos, no son una alternativa de desarrollo, que por el contrario provocan problemas tales como:

- La deforestación de áreas de bosques nativos para sustituirlas por plantaciones introducidas como es la constante en los proyectos de "reforestación".
- La disminución de fuentes de agua como la consecuencia de plantaciones realizadas, sobre todo en los páramos.
- La reducción de la fertilidad del suelo como es el caso de las plantaciones de monocultivos de plantas exóticas desplazando nuestras especies nativas y nuestra biodiversidad.
- La apropiación de tierras de las comunidades ya sea vía arrendamiento o hipoteca como en el caso de las comunidades afectados por las industrias madereras, con hipotecas hasta 99 años.
- La compra de tierras por parte de empresas transnacionales como es en el caso de Mitsubishi en Muisne.
- La pérdida de biodiversidad, cambios en la flora y la fauna, constante en todos los proyectos de plantaciones.
- El aumento de riesgo de incendios como el caso de SIGSIG.
- Reducción de las zonas de conservación como el caso del Parque nacional Cotopaxi."

Más de tres años después, otra vuelta de tuerca amenaza afianzar una legislación que promovería los monocultivos en gran escala de árboles. El Ministerio del Ambiente está conduciendo un proceso denominado Diálogo Nacional sobre el Sistema de Control Forestal en el Ecuador, que incluye la organización de cinco talleres regionales y un taller nacional, con miras a implementar el Sistema en julio de este año. Este proceso ha sido duramente cuestionado por numerosas organizaciones sociales e indígenas del país, por considerar que se trata de un "diálogo" no participativo, tanto que el 9 de junio hicieron llegar una carta a la Ministra de Medio Ambiente en la que reclaman, entre otras cosas, su inmediata suspensión (la carta completa puede leerse en <http://www.wrm.org.uy/paises/Ecuador/CartaMAE.pdf>).

Entre sus reclamos figura que: "Este proceso no incluye a actores importantes afectados directamente por la destrucción de los bosques, a sus organizaciones de base y a sus organizaciones nacionales. El diálogo regional [realizado en la ciudad] de Esmeraldas evidencia la falta de participación de grupos ciudadanos y comunitarios. La representatividad mayoritaria en estos procesos corresponde a la industria maderera. Este hecho es preocupante pues sus representantes no pueden ser juez y parte en la discusión de un tema tan delicado para el país como el control de la deforestación. Esta representatividad explica que en estas reuniones se apunte más a formular una política forestal, a ampliar la superficie de plantaciones forestales (desregularizar) e incrementar incentivos a las plantaciones. Esto beneficia abiertamente a los industriales madereros y no resuelve el aspecto fundamental de la convocatoria: el control forestal.

Asumir una política de control forestal supone, desde nuestro punto de vista al menos, los siguientes aspectos:

1. La participación activa y el consentimiento de las comunidades afectadas, de sus organizaciones de base y de sus organizaciones nacionales.

2. Conservar los últimos bosques primarios que sobreviven en el país, prohibiendo totalmente su explotación y exigiendo el cumplimiento de la legislación que protege el patrimonio forestal del Ecuador.
3. Aplicar una moratoria a la industria maderera hasta determinar los impactos sociales, ambientales y económicos que ha causado al país; y,
4. Prohibir la ampliación de plantaciones, principalmente de eucalipto, pino y palma africana, que están terminando con bosques primarios y tierras de vocación agrícola; además de atender contra las fuentes de agua y la vida de las poblaciones locales."

Las organizaciones firmantes denuncian que "el sector maderero intenta establecer una nueva política forestal a su medida, ignorando por completo la necesidad de una auténtica política de control forestal ausente en nuestro país".

Por todos esos argumentos es que las organizaciones se retiraron del proceso y piden a las autoridades que se "convoque a un diálogo con verdadera participación, representación y consentimiento, donde decidamos sobre la gestión de nuestros recursos generales y no se faciliten las condiciones para que sean los grupos de poder de siempre quienes continúen destruyendo el patrimonio natural del país".

Ecuador todavía está a tiempo. Es por eso que se organizó una acción internacional de apoyo a las organizaciones sociales e indígenas que intentan evitar la aprobación en su país de una legislación que implicaría la expansión de los monocultivos en gran escala de árboles (para ver todo el material de la campaña, ir a <http://www.wrm.org.uy/paises/Ecuador/LeyForestal/index.html>). De todas partes del mundo, quienes tienen claro que estas plantaciones sólo favorecen a las grandes empresas y para los pueblos sólo traen impactos sociales, ambientales y económicos desastrosos, se han solidarizado con el pedido del pueblo ecuatoriano y han enviado cartas de apoyo al mismo, antes de que sea demasiado tarde...

inicio

---

### **- Indonesia: pedido de cancelación del plan para establecer tres millones de hectáreas de plantaciones de palma aceitera**

El 12 de abril de 2006 se publicó el informe "The Kalimantan Border Oil Palm Mega-project", que revela los planes del gobierno de Indonesia de establecer hasta tres millones de hectáreas de plantaciones de palma aceitera en la isla de Borneo. Dos millones de hectáreas se situarían a lo largo de la frontera entre Malasia y Kalimantan y un millón de hectáreas en otros lugares, en zonas que aún permanecen cubiertas por bosques y habitadas por comunidades indígenas. Las plantaciones apuntarían a abastecer la demanda internacional de aceite de palma barato y con ello la demanda nacional y mundial de biocombustibles.

En Indonesia ya se había lanzado un plan anterior para establecer la mayor plantación de palma aceitera del mundo, de dos millones de hectáreas, en una franja de entre cinco y diez kilómetros a lo largo de la frontera entre Kalimantan y Malasia. El megaproyecto de palma aceitera, que se presentó con la promesa de "llevar prosperidad, seguridad y protección ambiental a la zona fronteriza de Kalimantan", resultó amargo cuando empezó a circular un plan comercial elaborado por la Corporación de Plantaciones del Estado Indonesio (PTPN). Este documento incluía un mapa que demostraba, sin dejar lugar a dudas, que el proyecto de palma aceitera de 1,8 millones de hectáreas acabaría con los bosques primarios de tres parques nacionales, atravesaría pendientes escarpadas y montañas completamente inadecuadas para el cultivo de palma aceitera y aniquilaría los derechos consuetudinarios a la tierra de las comunidades indígenas Dayak en las zonas fronterizas.

Contra estos planes surgieron varias campañas y presiones por parte de la sociedad civil indonesia, así como protestas internacionales, que obligaron al gobierno de Indonesia a revisar su postura y hacer cambios reconociendo que había consideraciones que tener en cuenta relativas a la conservación. Sin embargo, el nuevo informe revela que los planes iniciales todavía están sobre la mesa y que la expansión de la palma aceitera continúa. Las empresas de

la palma aceitera ya se han trasladado a varios puntos del área limítrofe y los planes de continuar la expansión hacia la zona de la frontera de Kalimantan gozan de buena salud. Los encargados de planificación de la Agencia Nacional de Planificación para el Desarrollo (Bappenas) encontraron una solución al problema de que los nuevos planes de expansión no caben en la zona fronteriza inmediata, donde la superficie total adecuada para el cultivo de palma aceitera es despreciable: simplemente cambiaron la definición de "zona fronteriza", aumentando su ancho de entre cinco y diez kilómetros a 100 kilómetros.

La zona que se considera apropiada para la palma aceitera incluye bosques utilizados por miles de personas que dependen de ellos para su sustento y donde habitan comunidades indígenas. En la nueva zona fronteriza ampliada, una reglamentación especial (el Decreto Presidencial N° 36/2005) permitiría al gobierno quitar las tierras a aquellas comunidades que no deseen plantaciones de palma aceitera, en nombre del "interés público".

Tanto en la zona fronteriza inmediata como en la ampliada son pocas las comunidades indígenas que conocen los planes de desarrollo del gobierno. Las declaraciones de las comunidades locales y sus dirigentes de las aldeas indican que quienes están familiarizados con los planes se oponen vigorosa y unánimemente al desarrollo de la palma aceitera en sus zonas. Un problema especial que afecta a los derechos consuetudinarios a la tierra es la reglamentación presidencial (Pepres N° 36/2005) que permite al gobierno forzar la entrega de tierras en vista del "interés público". Dado que el proyecto fronterizo se justifica en función de razones de interés público (seguridad, prosperidad y protección ambiental) y en él participan las Fuerzas Armadas de Indonesia, el gobierno puede optar por servirse de esta reglamentación para imponer las plantaciones de palma aceitera en la zona fronteriza. Los planes de los ministerios Forestal y de Agricultura para promover otros cultivos comerciales aparte de la palma aceitera (como caucho, café, té, cacao, pimienta, etc.) en la zona fronteriza podrían rendir beneficios, pero se enfrentarán a la resistencia de las comunidades locales en caso de que el gobierno pretenda traer grandes inversores externos para establecer dichos cultivos en tierras sobre las que aquéllos tengan derechos consuetudinarios.

Amigos de la Tierra Indonesia (WALHI) y la organización local Sawit Watch ("Observatorio de la palma aceitera") exhortan al gobierno de Indonesia a cancelar oficialmente el proyecto de megaplantaciones fronterizas.

Artículo basado en información obtenida de: "European Hunger for Palm Oil and Timber Triggers Expansion of Destructive Palm Oil Plantations on Kalimantan", por Amigos de la Tierra Países Bajos, Sawit Watch, Amigos de la Tierra Indonesia (WALHI), Amigos de la Tierra Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte, [http://www.eng.walhi.or.id/kampanye/hutan/konversi/060412\\_palmoilplantation\\_/](http://www.eng.walhi.or.id/kampanye/hutan/konversi/060412_palmoilplantation_/); "The Kalimantan Border Oil Palm Mega-project", Eric Wakker, AIDEnvironment, por encargo de Milieudéfensie (Amigos de la Tierra Países Bajos) y la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza (SSNC), <http://www.milieudéfensie.nl/globalisering/publicaties/rapporten/KalimantanOilPalmMega-lowres.pdf>

[inicio](#)

---

## **- Mozambique: las plantaciones industriales de árboles quieren llegar al país**

En mayo de 2006 el Ministerio de Agricultura de Mozambique presentó para su discusión la "Estrategia Nacional de Reforestación" (el documento completo está disponible en portugués en [http://www.wrm.org.uy/paises/Mozambique/Estrategia\\_Reforestamento.doc](http://www.wrm.org.uy/paises/Mozambique/Estrategia_Reforestamento.doc)). Como expresa el documento, se exponen las bases fundamentales para impulsar el establecimiento de plantaciones de árboles en el país, que se anuncia se tratará de especies de rápido crecimiento.

Siguiendo el mismo esquema presente en todos los demás países en los que se han introducido las plantaciones en gran escala de monocultivos de árboles, la propuesta viene con la promesa de generar puestos de trabajo y erradicar la pobreza, contribuyendo al desarrollo nacional, en especial de la zona rural.

Del mismo modo, comienza con lo que podríamos decir que constituye el "pecado original" de todo este paquete, que desde la FAO hasta ahora se ha transmitido propuesta tras propuesta: identificar a las plantaciones de monocultivos

de árboles con bosques. Y es así que el proyecto de Mozambique promete que las plantaciones de árboles servirán para ¡preservar el suelo y el agua! ¡recuperar ecosistemas frágiles y degradados y elevar los niveles de productividad, mejorando la calidad del ambiente! ¡elevar la conciencia social para la valorización de la naturaleza!

Ríos de tinta hemos escrito desde el Movimiento Mundial por los Bosques al respecto y nuestra campaña mundial en contra de las plantaciones en gran escala de monocultivos de árboles apunta a difundir y alertar acerca de sus efectos nefastos justamente y en especial sobre el suelo y el agua, pero también sobre la población rural y la economía real de la gente.

El proyecto anuncia que se han identificado 7 millones de hectáreas con potencial para forestación, en las provincias de Sofala, Manica, Zambézia, Nampula y Niassa. Para los próximos 20 años propone el establecimiento de por lo menos 2 millones de hectáreas de plantaciones forestales. También anuncia que se procedería a la zonificación de cerca de 3 millones de hectáreas de tierra con potencial para forestación, que “deberá estar disponible para potenciales inversionistas para el desarrollo de plantaciones industriales”.

Para atraer a los inversionistas el proyecto propone que la legislación forestal brinde incentivos para la forestación con fines industriales y de exportación a los mercados emergentes del Pacífico y del Océano Índico, especialmente a China, India y otros países asiáticos ávidos de materia prima para la producción de celulosa y papel que se destinará a alimentar las necesidades de un modelo de consumo dispendioso.

Obviamente, y como afirma el propio documento, la campaña de promoción de monocultivos industriales de árboles en Mozambique viene impulsada y auspiciada por las grandes empresas forestales dedicadas a la producción de celulosa y papel. Nada nuevo bajo el sol...

Este proceso recién comienza en el país. El pueblo mozambiqueño tiene a su favor la experiencia recogida en países que desde hace años vienen siendo “invasados” por estos “desiertos verdes” y hoy pueden atestiguar que nada de lo prometido se ha cumplido. Por el contrario, las plantaciones de árboles han causado estragos en los recursos hídricos y los suelos, y han provocado pérdida de biodiversidad. Y en cuanto a los anunciados miles de empleos, numerosas poblaciones pueden hablar de cómo se han empobrecido las comunidades rurales que ya no cuentan más con los ecosistemas de bosques o praderas de los que antes se servían --mal o bien-- para su sustento. A las comunidades no les ha quedado otro camino que emigrar o trabajar cautivas en las plantaciones de manera zafra, generalmente en empresas tercerizadas, en condiciones pésimas, y muchas veces hasta en semi-esclavitud. Muchos mozambiqueños que han emigrado a Sudáfrica en busca de trabajo saben bien de esto pues lo han padecido.

En todos los lugares es el mismo discurso: que las exportaciones de troncos o celulosa producto de las plantaciones industriales de árboles traerán desarrollo para el país, generando empleos y divisas. Pero también en todos los lugares el panorama es el mismo: habrá divisas, pero los beneficios se los llevan las grandes empresas forestadoras, y la gente y el ambiente terminan perdiendo.

Ahora, cabe al pueblo de Mozambique anticiparse al desastre.

Por Raquel Núñez, Movimiento Mundial por los Bosques, correo electrónico: [raquelnu@wrm.org.uy](mailto:raquelnu@wrm.org.uy), basado en material enviado por Vera Ribeiro, Coordinadora de GeaSphere en Mozambique, correo electrónico: [veruribeiro@gmail.com](mailto:veruribeiro@gmail.com)

[inicio](#)

---

## EL ESCENARIO MAS AMPLIO

### - Género, militarismo y cambio climático

A medida que las manifestaciones del cambio climático se hacen cada vez más apremiantes, se intensifica la guerra para ver quién logra formular sus causas, efectos y soluciones. En todos los ámbitos, populares y políticos, una de

las cuestiones políticas clave de nuestra época será cuáles voces se harán oír y cuáles no. En la esfera de la política internacional hoy el género brilla por su ausencia en los debates sobre cambio climático. De hecho, en los dos principales acuerdos internacionales sobre calentamiento global, la Convención Marco de la ONU sobre el Cambio Climático y el Protocolo de Kyoto, faltan las palabras "mujeres" y "género". A esta invisibilidad del género se oponen tanto el saber como la defensa feministas recientes, señalando en particular la importancia de dar una dimensión de género al análisis de la vulnerabilidad y la adaptación al calentamiento global.

El trabajo feminista sobre la vulnerabilidad se basa en investigaciones previas sobre los factores que hacen que determinadas poblaciones corran más riesgos en las catástrofes naturales como inundaciones y sequías, condiciones meteorológicas extremas que podrían volverse más frecuentes a consecuencia del calentamiento global. Por ejemplo, en aquellos sitios donde las mujeres tienen menor acceso a alimentos y salud que los hombres, ya empiezan con una desventaja al enfrentarse a catástrofes naturales y presiones ambientales. Puesto que son las principales encargadas de cuidar a niños y ancianos, posiblemente tengan menor movilidad. Las restricciones culturales a la movilidad de la mujer pueden agravar el problema. En el ciclón de Bangladesh de 1991 murieron muchas más mujeres que hombres porque las advertencias tempranas aparecían en espacios públicos donde la entrada de las mujeres está prohibida y las mujeres no se decidían a dejar sus hogares por temor a que fuera impropio.

Más que confiar en generalizaciones amplias, la teoría y la práctica feministas han identificado cartas de riesgos sensibles al género, donde las mujeres pueden marcar sus puntos vulnerables en términos de los cultivos que plantan, los recursos que controlan o no, su acceso al riego, a los mercados, a la información, etc. En este sentido, el análisis de género es una herramienta para explorar diversos contextos y lograr soluciones efectivas en lo local, en lugar de buscar una comprensión única de la vulnerabilidad.

Hasta ahora, gran parte de la literatura sobre género y vulnerabilidad al cambio climático se ha centrado en mujeres del medio rural del Sur global a pesar de que en pocas décadas la mayor parte de la población del mundo vivirá en ciudades. El huracán Katrina ilustra el hecho de que el Norte tampoco es inmune a las condiciones climáticas extremas, y el grado de vulnerabilidad de las personas de Nueva Orleans se correlacionó estrechamente con [los factores] género, pobreza, raza, edad, clase y las intersecciones entre éstos. Puesto que es probable que en los años venideros aumenten los riesgos asociados con el cambio climático, una cartografía y una recolección de información de los riesgos que tengan en cuenta el género constituirían herramientas útiles para las comunidades tanto rurales como urbanas del mundo entero.

También queda mucho por hacer para que los sistemas de alarma temprana tengan más en cuenta las cuestiones de género. Según Maureen Fordham, de la red Gender and Disaster Network, este campo está dominado más que nada por expertos del sexo masculino y tradicionalmente se hace énfasis en enfoques científicos y técnicos ('duros') para identificar los peligros y solucionar los problemas, sin prestar mucha atención a la importancia de las redes de mujeres y otros grupos de ciudadanos en la creación de sistemas de alarma informales. La esfera de la gestión de la catástrofe también está dominada por hombres, y a menudo la respuesta al desastre deja de lado las necesidades de las mujeres en materia de información y servicios.

Dado que los acuerdos internacionales sobre cambio climático ignoran casi por completo las cuestiones de género, no sorprende que se haya prestado tan poca atención al hecho de que estos mismos acuerdos puedan tener resultados discriminados por género. En su crítica a la posición del Protocolo de Kyoto sobre el comercio del carbono, Larry Lohmann, de la organización británica The Corner House, señala que del Protocolo resultan sistemas de contabilidad del carbono que marginan los aportes de fuentes no empresariales, no estatales y no calificadas en relación con la estabilidad climática y están creando nuevas formas excluyentes de derechos de propiedad. Prefieren proyectos de captura de carbono a gran escala, que pueden tener consecuencias negativas tanto en lo ambiental como en lo social. Por ejemplo, en Minas Gerais, Brasil, la empresa Plantar S.A. ha solicitado fondos de carbono para la expansión de sus monocultivos de eucalipto. Estas plantaciones, además de ocupar tierras fiscales que deberían corresponder a los campesinos pobres, disminuyen el abastecimiento de agua y reducen la biodiversidad en alto grado.

Es probable que ese tipo de plantaciones tengan varios efectos discriminatorios para la mujer. Por ejemplo, las mujeres no podrán acceder a las plantaciones para recoger leña y los pocos empleos que generarán, como por ejemplo guardias forestales, serán para los hombres. Puesto que en muchos lugares las mujeres dependen de las plantas silvestres tanto para la alimentación como para la domesticación de semillas, la pérdida de la biodiversidad podría disminuir su capacidad de sustento. Tampoco es probable que estas plantaciones resuelvan las necesidades energéticas a largo plazo de las mujeres pobres. Según Margaret Skutsch, de la red Gender and Climate Change Network, el Mecanismo para el Desarrollo Limpio del Protocolo de Kyoto efectivamente ha cerrado la puerta a las soluciones no empresariales y a pequeña escala tales como los sistemas que promueven el control local de los bosques existentes y el mejoramiento de su capacidad de captar carbono y producir leña en forma sustentable.

En general se han hecho pocos esfuerzos por analizar la forma en que las relaciones de género afectan las causales del cambio climático. Por ejemplo, en el Norte, que carga con la mayor responsabilidad por el calentamiento global, el sector del transporte es una de las principales fuentes de gases de efecto invernadero. Con la posible excepción de EEUU, es menos probable que las mujeres del Norte tengan auto y más probable que utilicen el transporte público. Además, en Europa los autos conducidos por mujeres tienden a ser más pequeños y más eficientes energéticamente porque no se los considera un símbolo de categoría social. Este último punto subraya la necesidad de observar las dimensiones de género de los deseos del consumidor en tanto afectan la utilización de la energía. La publicidad es muy discriminatoria; en los avisos de automóviles de EEUU, por ejemplo, el típico conductor de vehículos deportivos utilitarios o camionetas es un hombre, solo o con sus amigos, que sale a conquistar la naturaleza hostil. Si aparecen mujeres son siempre atractivas y hermosas, para añadir un elemento de "sex appeal". Así las nociones de masculinidad y femineidad se despliegan estratégicamente para crear y sustentar una cultura dilapidadora y sedienta de combustible, desde la promoción de vehículos todo terreno como "juguetes para muchachos" a la cruzada civil-militar del Hummer (propagandeada como la "camioneta todo terreno de estirpe militar") como poderoso símbolo de la hombría estadounidense.

Dar al cambio climático una dimensión de género exige también observar de cerca la delgada línea entre las inquietudes justificadas sobre las amenazas planteadas por el calentamiento global y el despliegue estratégico de discursos alarmistas para generar apoyo al Protocolo de Kyoto y también servir otros objetivos más problemáticos. Aquí hay que observar muy bien los discursos discriminatorios implícitos y explícitos que refuerzan las percepciones negativas para con las mujeres y los pobres.

Un buen ejemplo es el intento de incriminar a las mujeres en relación con la amenaza demográfica. Las predicciones apocalípticas de un crecimiento demográfico que exceda la capacidad locativa del planeta son populares desde hace mucho tiempo en círculos ambientalistas del Norte, en especial en EEUU, donde existe una relación de larga data entre el grupo de presión por el control de la población y el movimiento ambientalista más corriente. Quienes pretenden que la culpa del calentamiento global pase del consumo y los patrones de producción del Norte a los pobres del Sur se sirven a menudo de argumentos demográficos alarmistas.

Por ejemplo, el profesor Chris Rapley, director de la British Antarctic Survey, apareció hace poco en los titulares de la prensa británica cuando declaró que sin una reducción significativa de la población había pocas esperanzas de combatir efectivamente el cambio climático. El mensaje implícito es que hay que controlar la fertilidad de las mujeres. Tal forma de razonar contribuyó en el pasado a la instrumentación de medidas draconianas de control de la natalidad profundamente nocivas para la salud y los derechos de las mujeres.

El alarmismo demográfico aparece también en las imágenes de olas hambrientas de refugiados del calentamiento global desembarcando en nuestras costas, como en el estudio encargado por el Pentágono en 2003 que describe la hipótesis de un cambio climático abrupto, donde la reducción de la capacidad locativa en zonas superpobladas provoca cada vez más guerras, enfermedad, hambre y finalmente migración hacia el Norte. Este tipo de narrativa amenazadora incorpora a las mujeres a un retrato amenazador general de los pobres del Tercer Mundo y refuerza la autoridad de las agencias nacionales de seguridad por sobre las iniciativas civiles para combatir el cambio climático.

Una forma de oponerse a tales maniobras militares es concentrarse en la forma en que los mismos militares tienen un papel significativo, si bien no tenido en cuenta, en el calentamiento global. El Departamento de Defensa es el

principal consumidor de combustible en EEUU y da cuenta del 1,8% del total del combustible para transporte de la nación. No es poca contribución al calentamiento global, dado que EEUU es el mayor emisor de gases de efecto invernadero. En todos los demás lugares los militares consumen cantidades desproporcionadas de energía; se calcula que los militares de todo el mundo usan en conjunto la misma cantidad de productos del petróleo que Japón, una de las mayores economías del mundo. En el caso de EEUU, la ironía es que actualmente los militares están usando enormes cantidades de combustible para alimentar una guerra en Irak que se está peleando, al menos en parte, para garantizar el futuro control estadounidense de las reservas de petróleo.

Echar un vistazo, con el género en mente, tanto al militarismo como al cambio climático plantea varias preguntas interrelacionadas. Desde el punto de vista del género, ¿cuál es la política para establecer prioridades estratégicas y presupuestales? ¿De qué forma las ideologías de masculinidad y las redes de hombres poderosos modelan las políticas de defensa, protegen a los militares de la necesidad de reducir el uso de combustibles fósiles y las emisiones de gases de efecto invernadero y determinan que gastar en defensa convencional es una prioridad mucho más importante que invertir en energías y tecnologías limpias?

¿De qué modo la cultura militar masculina repercute sobre las elecciones de los consumidores, mediante productos como la camioneta Hummer, y sustentan formas de vida dilapidadoras de energía?

¿De qué modo un estado de guerra socava las libertades democráticas, expulsa a las mujeres de la vida pública y reduce el espacio para un debate participativo sobre la manera de encarar el calentamiento global?

¿De qué forma el militarismo multiplica o intensifica la vulnerabilidad de la mujer al cambio climático? En el caso de catástrofes naturales inducidas por el calentamiento global, por ejemplo, ¿aumentará el riesgo de violencia sexual si los gobiernos confían en las instituciones militares para brindar ayuda y mantener el orden?

Por el lado más positivo, ¿cómo pueden los movimientos de mujeres por la paz y el medio ambiente contribuir a una visión más amplia de la justicia climática y soluciones más practicables que reduzcan las emisiones al tiempo que aumenten los ingresos y el poder de las mujeres y los hombres pobres?

Estas son apenas algunas de las preguntas que tenemos que plantearnos si queremos provocar una transformación en el escenario del cambio climático formando una oposición feminista y a favor de la justicia social.

Por Betsy Hartmann, ZNet Commentary, 10 de abril de 2006

-- Betsy Hartmann es la directora del Programa sobre Población y Desarrollo del Hampshire College en Amherst, Massachussets. Junto con Joni Seager es coautora de la reciente publicación "Mainstreaming Gender in Environmental Assessment and Early Warning" (PNUMA, 2005) y coeditora, con Banu Subramaniam y Charles Zerner, de "Making Threats: Biofears and Environmental Anxieties" (Rowman and Littlefield, 2005).

[inicio](#)

---

Boletín Mensual del Movimiento Mundial por los Bosques  
Este boletín también está disponible en inglés, francés y portugués  
Editor: Ricardo Carrere

Mensual del Movimiento Mundial por los Bosques  
Maldonado 1858 - 11200 Montevideo - Uruguay  
tel: 598 2 413 2989 / fax: 598 2 410 0985  
[wrm@wrm.org.uy](mailto:wrm@wrm.org.uy)  
<http://www.wrm.org.uy>

